

Indicador Político

Jueves 21 de Febrero, 2013

Carlos Ramírez



*** Reorganización de
fuerzas armadas**

*** Contrapunto a
NYT y a DOD de EU**

En el contexto de las **presiones** estadounidenses sobre las fuerzas armadas mexicanas vía el *The New York Times*, una respuesta fue expresada en dos ocasiones pero **no** registrada como se debe en medios mexicanos y menos extranjeros. Eso sí, se **leyó** con interés en la comunidad de los servicios militares, de inteligencia y de seguridad nacional de Washington.

La respuesta mexicana tiene cuando menos **dos** objetivos:

1.- Por primera vez, el presidente de la república y comandante en jefe de las fuerzas armadas **instruyó** al ejército a “elaborar y proponer una **política** de defensa nacional” y a “revisar y actualizar el **Plan Militar** de Defensa Nacional Conjunto”.

2.- También por primera vez hubo una instrucción **concreta** para unificar criterios entre las tres ramas de las fuerzas armadas: ejército, marina-armada y fuerza aérea, las cuales habían operado **sin** coordinación central.

La instrucción fue dada por el presidente Enrique Peña Nieto el 15 de febrero al recibir la Espada y el Sable de Mando de las fuerzas armadas y el martes 19 de febrero el general secretario Salvador Cienfuegos Zepeda anunció **cuatro** acciones en torno a los dos mandatos presidenciales; de ellas, cuando menos dos serán **determinantes** para modernizar a las fuerzas armadas:

1.- La “reingeniería integral de dos grandes **trabes** del quehacer castrense: la **doctrina** y el sistema **educativo**”.

2.- Como segunda “acción **prioritaria**”, en amplia **coordinación** y colaboración con las otras fuerzas armadas, será imperativo **modernizar** al ejército acorde a la importancia de nuestra nación, teniendo a la vista un claro rumbo de proyección y **desarrollo** nacionales”.

La reorganización o **reingeniería** de las fuerzas armadas había sido un tema latente desde finales del 2006 cuando el presidente Calderón las llamó para atender la **seguridad** interior rota por el activismo violento, territorial y político de las bandas del crimen organizado en espacios del Estado nacional. La falta de una doctrina de defensa nacional, de una doctrina de seguridad nacional-seguridad interior y de coordinación entre las armas había sido **manipulada** por los EU para tratar de

aumentar su **penetración** en las estructuras castrenses mexicanas.

Las **presiones** estadounidenses se dieron con mayor presencia de estrategias militares y marinos en México, mayor actividad de agentes de la DEA y presiones crecientes para **meterse** hasta el fondo del ejército, pero siempre encontrándose con algunas **resistencias** institucionales. El contenido de algunos cables de Wikileaks en 2010 reveló, por ejemplo, afirmaciones **denigrantes** hacia el ejército del anterior embajador de Washington en México, Carlos Pascual, quien se vio obligado a **renunciar** en marzo del 2011.

En sus típicos juegos de poder, los EU habían presionado a México a través del *NYT* y del Departamento de Defensa (DOD por sus siglas en inglés) para **desautorizar** las acciones militares demeritando el profesionalismo castrense y el papel **social** del ejército en la vida nacional. Otro de los puntos culminantes de la ofensiva ocurrió el pasado 5 de febrero cuando el *The New York Times* difundió **versiones** de *mexican desk* --oficinas de asuntos mexicanos-- en los pasillos del poder militares, de inteligencia y de seguridad nacional en el sentido de que la Casa Blanca había **bloqueado** a un general mexicano que estaba en la lista de posibles titulares de la Sedena para dejar la impresión de que desde ahí se **controlaban** los hilos militares mexicanos.

Una de las **intenciones** subyacentes de ese misil enviado por la comunidad militar estadounidense contra México era la de **promover** las divisiones entre el ejército y la armada de México por la percepción de que la Marina tenía **más** relaciones con su correspondiente de EU y desde luego para introducir la **inestabilidad** en los altos mandos militares mexicanos. La maniobra fracasó diez días después cuando el actual embajador estadounidense Anthony Wayne se vio **obligado** a desmentir al *NYT* las versiones sobre el presunto **veto** de la Casa Blanca a un general mexicano. Días después de esa nota *filtrada* por estrategias de Washington, el presidente Peña Nieto decidió **modernizar** los aspectos de centrales de las fuerzas armadas: las doctrinas de defensa y seguridad nacional y la cohesión en las tres armas para cerrarle espacios a los *marines*.

Las instrucciones presidenciales para modernizar a las fuerzas armadas mexicanas tienen la intención de



blindarlas ante presiones externas que buscan sobre todo alejar a los militares de las tareas de mantenimiento de la seguridad interior. Asimismo, para profesionalizar a las tres armas a fin de disminuir también las presiones internas que también buscar **etiquetar** a las fuerzas armadas de violadoras de derechos humanos, cuando las instituciones castrenses han **aumentado** como en ningún país las oficinas propias de defensa de derechos humanos y cuando responsables han sido ya procesados.

La estrategia estadounidense busca **alejar** a las fuerzas armadas de la seguridad interior ante la amenaza interna de las bandas del crimen organizado, a fin de que sean organismos castrenses **extranjeros** los que se hagan cargo de esas tareas pero **dentro** del territorio nacional, un mecanismo similar al colombiano en donde las fuerzas armadas locales se **sometieron** a las estadounidenses.

Lo que falta a la modernización doctrinal de las fuerzas armadas es la **reforma** a la ley de seguridad nacional para fortalecer el marco jurídico de los organismos

castrenses en la lucha contra el crimen organizado como parte de la seguridad **interior**, una facultad consagrada en la Constitución.

Por lo pronto, en su discurso de anuncio de los trabajos de modernización de las fuerzas armadas, el general secretario Cienfuegos Zepeda fijó el latente **principio** histórico que permitió la fundación, hace cien años, del ejército mexicano: “el **consenso** entre líderes revolucionarios y buenos mexicanos nacionalistas, resultado de una marcada voluntad nacional plasmada en la Constitución de 1917, **delineó la fisonomía** del ejército posrevolucionario”.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez